

DIARIO DE MADRID.

Santos del día 27.—San Rufo, obispo y mártir; San José de Calasanz, fundador, y la Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús.

Cultos.—Se gana indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Escuelas Pías de San Antonio Abad, donde se celebrará a su fundador con misa solemne y sermón que predicará el P. Bonifacio Peña, y por la tarde completas y procesión de reserva.—En las Escuelas Pías de San Fernando se celebrará también a San José Calasanz con misa solemne y sermón que dirá D. Manuel García Menéndez, y por la tarde a las cinco completas y procesión de visita de altares.—Las Hijas de María (religiosas Escolapias) celebran la festividad de su gran padre y fundador San José de Calasanz, en la iglesia de religiosas agustinas de Santa Isabel con misa solemne, manifiesto y sermón que predicará D. Joaquín García Corral.—Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido, en San Francisco, predicando D. Hilario Guerrero, y la de Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomás, siendo orador D. Fabian Minuesa.—También continúa la novena del Sagrado Corazón de María, en San Cayetano, y dirá el sermón D. Valentín Casas.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

A los caritativos.—Una familia desgraciadísima implora la caridad pública.—Ramón Torca, que tiene a su padre en el hospital y en su compañía tres hermanos pequeños de quienes ha sido hasta ahora el único apoyo, se encuentra hoy tan gravemente enfermo, y en tal imposibilidad, por consecuencia, de proporcionarse el sustento necesario, que tanto él como sus hermanos habrían sido ya víctimas de la miseria, sin el auxilio de las buenas almas. Los que deseen ejercer una verdadera obra de caridad pueden dirigirse á la calle del Olivar, núm. 12, cuarto 4.º de la derecha, donde aquellos infelices se hallan recogidos de limosnas.

Orden de la plaza.—Servicio para el día 27.—Parada: Iberia.—Jeje de día: Señor comandante de Iberia, D. Pedro Ramis y Llovet (por atrasado).—Visita de hospital: San Fernando.—El general gobernador, Quesada.

ANUNCIOS

CALLE DE LA PAZ, NUM. 17, CUARTO SEGUNDO.—Se vende una sillera de lana, usada, un espejo, y otros muebles. Las horas de 9 de la mañana á las 4 de la tarde.

INGLES, Frances E ITALIANO.—Capellanes, 14 y 16.

EL SUMINISTRO DE 1,800 FANEGAS de cebada para las caballerizas del excelentísimo señor duque de Osuna é Infantado, establecidas en Madrid y en la posesión de la Alameda, se contratará por licitación el día 25 del corriente á la una de la tarde en las oficinas de S. E. calle de Don Pedro, núm. 10, bajo el tipo de 29 rs. por cada fanega de las 1,000 que se entregarán en Madrid, y 28 rs. por cada una de las 800 restantes, que se pondrán en la Alameda. Las demás condiciones se hallan de manifiesto en dichas oficinas.

Madrid 20 de agosto de 1863.
El apoderado general, Joaquín de Robledo.

DON JOSE DONCEL, PROFESOR Veterinario de primera clase, tiene el honor de ofrecer al público en general los servicios pertenecientes á la facultad; habiéndose dedicado con especialidad al tratamiento y curación de todas las enfermedades que afectan á la raza canina. Se admiten consultas gratis todos los días de ocho á diez de la mañana en su casa, calle de las Pozas núm. 10, cuarto principal, derecha. También asiste á domicilio.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

PRESIDENTE: Excmo. señor marqués de la Mesa de Asta, grande de España.
VICE-PRESIDENTE: D. Antonio Aparisi y Guipuzcoa, diputado á Cortes y propietario.
SECRETARIO: D. José de Córdoba, propietario.
DIRECTOR GENERAL: D. Federico de Sallido y Baydes, propietario.
DIRECTOR AJUNTO: D. José Mur, abogado y propietario.
Capital efectivo: Rvn. 9.890,224'86.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; interés abonado 9'33 por 100 al año.
Dirección general: Espoz y Mina, 15, (parte nueva.)

SE ARRIENDAN 129 FANEGAS DE tierra de pan llevar, en término de Alcorcón.

De las condiciones, precio y demas darán razón calle de la Cabeza, núm. 24, cuarto segundo de la derecha.

EN LA CALLE DEL PRADO, NUM. 17, cuarto tercero, se vende un piano francés de siete octavas.

EN LA CALLE DE FUENCARRAL, núm. 18, principal de la izquierda, se vende atun en conserva de aceite, preparado para comerlo, sin necesidad de otra preparación. Precio de cada caja con tres libras y diez onzas, 25 rs.

COLEGIO DE SAN JOSE DE PRIMER clase, agregado al instituto de San Isidro, Olivar, núm. 6.

A fin de corresponder á los reiterados deseos de muchos padres y encargados, se ha dispuesto ampliar los estudios que en él se daban con las asignaturas del quinto año.

Al efecto han podido adquirirse los magníficos y bien conocidos gabinetes de física y química del Sr. Masarnau, quien á causa del derribo del edificio que ocupaba se ha visto en la precisión de cerrar su acreditado establecimiento, con notable perjuicio de la juventud estudiosa, que tantos beneficios le debe.

La matrícula para el curso inmediato estará abierta desde el 1.º al 15 de setiembre.

Horas de ver al director, presbítero Dr. D. Ignacio de Parada, de once á una; al secretario y el local de tres á seis.

Los reglamentos se espended gratis en la portería.

BRAGUEROS A REGULADOR PARA la cura radical de las hernias.—Diez medallas.—L. Vojave-Blondetti.—Calle de las Infantas, 12, principal

ACADEMIA MILITAR Y TELEGRAFICA.—Calle de la Manzana, núm. 9, principal.—Esta acreditada academia preparatoria para ingresar en carreras especiales tanto civiles como militares, abre la matrícula el día 1.º de setiembre. Ademas de darse en ella una sólida y completa instrucción, es la mas económica de la corte. Se admiten internos á 7 reales diarios.

GRAN BAZAR DE ESCOFETAS DE todas clases y sistemas, y efectos de caza. Carretas, núm. 27, principal.

EN LA VILLA DE AREVALO, Provincia de Avila, se necesita un bachiller en ciencias ó regente en matemáticas para un colegio. El que desee presentar proposiciones se dirigirá á D. Juan Ramón Miranda, profesor de segunda enseñanza de la misma.

MATEMÁTICAS.—UN PROFESOR que ha sido oficial de artillería, establece clases preparatorias para carreras especiales desde 1.º de setiembre.

Darán razón calle de Peregrinos, 22, segundo, de once á doce por la mañana, y de tres á cinco de la tarde.

Horas de ver al director, presbítero Dr. D. Ignacio de Parada, de once á una; al secretario y el local de tres á seis.

Los reglamentos se espended gratis en la portería.

DUEÑAS.

MEDICO-CIRUJANO-DENTISTA. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, á que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid.

COLEGIO ESPAÑOL.

INCORPORADO A LA UNIVERSIDAD.
CALLE DEL CLAVEL, 4, MADRID.

Este acreditado colegio comprende la instrucción primaria, la segunda enseñanza completa para tomar el grado de bachiller en artes, estudios para carreras especiales y clases de adorno.

Los prospectos se dan gratis en la portería del mismo, y se remiten provincias á

RECUERDO.

D. Manuel María Tobia sigue con su colegio de primera y segunda enseñanza, carreras especiales y clases de adorno, en la plazuela de San Martín, núm. 5, cuarto segundo.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C.ª

LINEA TRASATLANTICA. PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO, SAMANA Y LA HABANA. Salidas de Cadiz, todos los días 15 y 30 de cada mes. Vapores grandes y de marcha sobresaliente, con elegantes y espaciosas cámaras y trato esmerado. Han hecho los tres siguientes viajes, los mas rápidos conocidos: CADIZ á LA HABANA, empleando 30 horas en las escalas, en 17 días, 12 horas. HABANA á CADIZ en 15 días, 8 horas. HABANA á VIGO en 19 días, 20 horas. CADIZ á LA HABANA, 1.ª clase, pfs. 168.—2.ª clase, pfs. 140.—3.ª clase, pfs. 50.

LINEA DEL MEDITERRANEO Para BARCELONA y MARSELLA los miércoles á las 11 de la mañana. Para MÁLAGA y CÁDIZ los sábados á la misma hora. Billetes directos para BARCELONA, MARSELLA, MÁLAGA Y CÁDIZ. De MADRID á BARCELONA, 1.ª clase, rs. vn. 270.—2.ª clase, rs. vn. 180.—3.ª clase, rs. vn. 110.

DROGAS, CURTIDOS, FARMACIA, LANA sucia de la estación de Madrid al muelle de Barcelona.

Arroba castellana.	Rs. 4.75	Per 10 kilogramos.	Rs. 4.13
de domicilio Barcelona á domicilio Madrid.	» 5.20	» 4.52	» 4.79
» 4	» 5.50	» 4.80	» 4.79

HARINAS.—De Espinosa, Madrid, Valladolid y otros puntos de Castilla al muelle de Barcelona, á precios reducidos. El transporte se hace en el mismo tiempo y bajo las mismas condiciones que hasta el presente. Informarán sobre precios de otros artículos, pasajes, etc., entre Madrid, Marsella, Barcelona, Alicante, Málaga y Cádiz.

Para carga y pasajes, acudir en MADRID, despacho central de los ferrocarriles, y don Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30. ALCANTE, señores A. Lopez y compañía, y Agén. la de don Gabriel Ravelle. VALENCIA, don Carlos Barrio. SANTANER, señores Perez y Garcia. JIJON, don Aniceto Albaronzalez. MÁLAGA, don Luis Duarte. BARCELONA, señores Ripoll y compañía. MARSELLA, don Emmanuel Olivieri, y Agencia, plaza Real. CARTAGENA, señores Bosch, hermanos. BILBAO, señores viuda de Errazquin é hijos. CORUÑA, E. de Guardia. CÁDIZ, señores A. Lopez y compañía. VIGO, don José M. de Arenales. PARIS, D. C. A. Saavedra, 97, rue Richelieu.

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—EDITOR D. Mariano Zuloaga.

iones del cuarto principal. La recepción era numerosa y muy animada. En muchas habitaciones se habían establecido mesas de juego, y en otras las señoras habían querido bailar mazurcas nuevas y schottishs recién hechos de Escocia. Mat. de Aigrefenille, á fin de dar gusto á todos, había tenido la atención de enviar á llamar á un excelente cornetín y un pianista muy afamado para los bailes en familia.

El Sr. Rodríguez, que no bailaba nunca, y que tampoco jugaba, tomó el partido de sentarse al lado de una joven recién presentada, y que se resignaba por un momento al papel de espectadora. El señor Rodríguez era un sábio, pero un sábio muy cuerdo, y se puso á hablar de filosofía con su llada interlocutora. A eso de las once y media fue aun otra buena fortuna, pero de un género muy distinto, y á la que daba mucha mas importancia. Las puertas del salon abriéronse de par en par para dar entrada al Sr. Moisés.

El honrado banquero llegaba algo tarde, pero no por eso dejó de ser recibido muy afectuosamente por el ama de la casa, que se llegó á él con la sonrisa en los labios.

—Ah! al fin habeis venido, banquero de mi corazón, dijo Mat. de Aigrefenille. Y, ¿le ánta venis, de Chia ó de Roma? porque no se os vé por ninguna parte. Sabéis que no está bien abandonar á sus amigos? Sabéis lo que se dice de vos?

—Probablemente no será nada bueno, bella señora, respondió el financiero.

—A propósito: esta noche tenemos aquí partidas de juego bastante fuertes.

—Ya sabéis que no me gustan las cartas, dijo el Sr. Moisés.

—Ya se conoce que sois rico, añadió respirando Mad. de Aigrefenille. Pero habeis visto mi salon? Un verdadero ramillete de flores, querido amigo, dijo con aire discreto.

El Sr. Moisés pasó al salon, y vióse deslumbrado en efecto por el personal que acompañan las cuadrillas ó rigodons. Sabido es que profesaba una gran admiración por la belleza y la gracia donde quiera que las encontraba.

Colocado en un rincón del salon como un centinela vigilante, el Sr. Rodríguez no perdía de vista al banquero, evitando sin embargo que pareciese tenía empeño en saludarle. El Sr. Moisés le vió hablando con la señorita de Rovermont, esa beldad desdentada que había rechazado tres escañamentos de príncipes. Hizo de lejos un saludo con la mano á Rodríguez, quien le contestó por medio de un telé-

grama de la misma clase. Como la señorita de Rovermont estaba comprometida para una mazurka, Rodríguez dejó el rincón del salon y se acercó al banquero.

—Veo, le dijo esto, que no estais mal con todas las damas.

—Mucho sentiría que así fuese, respondió Rodríguez. Solo nuyo de las que me buscan camorra. Esta me consultaba sobre un proyecto de casamiento.

—Algun otro duque y par que suspira por ella? un embajador tal vez?

—No, un archimillonario del Brasil.

—Tal vez un mulate, exclamó Moisés; esos americanos tienen todos el color algo subido.

—Oh! Las francesas, segun parece, tienen tambien ojos que vuelven loco á cualquiera. Yo conozco algunas á las que no se puede resistir...

—Y yo tambien, replicó el banquero afectando indiferencia. A propósito, contadme, sabéis que he recibido una invitación para el campo?

—De quién? preguntó Rodríguez.

—Oh! hacéos el inocente. Como si no lo supiérais!

—Os juro que no. Me creis mas entrometido en la sociedad, de lo que realmente lo estoy.

—Vamos á ver, dijo Moisés, sois ó no de los amigos íntimos de las señoras de Castellán y de Sablinville?

—La pregunta es directa, replicó Rodríguez, aunque me enanece. Conozco á esas señoras, y me hacen el honor de invitarme algunas veces, cuando tienen recepción.

—De veras? Nada mas que eso? Pues yo hubiese apostado á que érais amigo de la casa.

—No tanto como vos, feliz millonario! Pero dispensadme; creo que esas damas tienen demasiado talento y buen gusto para no apreciaros de otro modo que por vuestra rica posición.

M. Moisés sonrió con cierta satisfacción, y pasó por su boca un fino pañuelo de batista.

—Si, continuó; creo que son muy distinguidas. Por ejemplo, sería necesario ser muy estúpido para confundirlas con las mujeres que vienen aquí.

—Oh! dijo Rodríguez, no quiero satirizar á nadie; mi opinion es que las mujeres en general, aun las del gran mundo, irian con mucho gusto á todas partes si no temiesen hacer hablar las malas lenguas.

El banquero miró con atención á Rodríguez para asegurarse bien de que acababa de expresar una opinion sincera.

cho talento y buen juicio. Sus palabras, que eran raras, tenían cierta intencion al mismo tiempo que una originalidad de buen gusto.

Este personaje podría tener de treinta y cinco á treinta y seis años, la edad de la fuerza y de la plenitud de la intaligancia. Su rostro era algo pálido, pero sus facciones regulares; la mirada ordinariamente velada, pero dejando escapar algunas veces un brillo siniestro. Su estatura era mediana; llevaba la barba de un negro de ébano, bastante clara y puntiaguda. Sus bigotes terminaban en dos guías puntiagudas, levanta las sin exageracion. Muchos decian que era de origen español. Tal vez no se engañaban; pero nadie podia tener noticias ciertas sobre el señor Rodríguez, puesto que sin pecar de impolitico, tenía el arte de librarse de algunos curiosos demasiado provocativos ó interesados.

Pues bien, á pesar de todo, con cualidades verdaderamente tan apreciadas, el Sr. Rodríguez parecia no tener partido con las mujeres. Verdad es que no las buscaba ni las rechazaba. Su perfecta indiferencia respecto al capítulo de la galantería estaba bien probada. Así es que las bellas damas que aquella noche comian en casa de Mat. de Aigrefenille afectaban no reparar ni en la presencia de un personaje que, como ellas sabian muy bien, preferia á sus encantos las delicias de una polka cobada del Mans, ó de una chocha perfectamente aderezada. El señor Rodríguez se reía in petto de la ira que levantaba contra él su reputacion de gastrónomo, y el desden que afectaba hacia el sexo encantador. Refase en sus adentros y no perdía ni una dentellada, ni un vaso del rancio Lafitte.

Sia embargo, á los pocos dias, al servirse ruedas de ananis nadando en olas de flameante ponche, el brillante gastrónomo recibió un obsequio que procedia de una mano muy graciosa. Una de las damas, al distribuir el ananá, alargó demasiado la cuchara de plata á medida que el señor Rodríguez alargaba un plato, y le quemó los dedos con el ponche ardiendo.

—Oh! perdonad, le dijo riendo, pero creí que estabais á prueba de fuego.

—Señora, replicó el Sr. Rodríguez, y por qué?

—Nada, por nada. Dicen que sois algo pariente del diablo.

—Ay señora, yo bien quisiera serlo, replicó tranquilamente Rodríguez; tendríais en mí un primo decidido.

—Es decir, exclamó la bella con ira; es

decir, que me tentis por una criatura diabólica? Sois un monstruo!

Afortunadamente las risas y las bromas pusieron pronto fin á esta pequeña querrela. Mat. de Aigrefenille, despues de consultar con la vista á los convidados, se levantó de la mesa y todos imitaron su ejemplo. Dirigiéronse hacia el salon grande donde se debian tomar café, y donde cada cual eligió el sillón y la persona mas de su agrado para conversar con él.

Al lado de este salon había dos piecetas amuebladas con coquetaría, y á una de ellas se dirigieron dos de los convidados para hablar á parte. Uno era el vizconde de los cuarenta luses, y otro el príncipe italiano. Ambos, con una taza en la mano, se sentaron en un canapé forrado de damasco verde, y empezaron á hablar en voz baja.

—Me alegro mucho encontraros aquí, dijo el vizconde. Creo que hemos sido objeto de la misma admiracion, mi querido príncipe.

—Si, contestó el italiano, y aun debo añadir que tenemos los mismos intereses.

—Más bajo! dijo el vizconde echando á su alrededor miradas inquietas. Hablemos bajo. Todavía estamos aquí solos. Dentro de media hora se llenarán las mesas de juego. Jugais?

—Yo! respondió el príncipe, nunca juego seriamente. Perder es una necesidad, ganar es un problema.

—Pero, dijo el vizconde, hay jentes que siempre ganan, y con esas se puede apostar.

—Lo sé, continuó el italiano; pero he sido testigo de querellas tan desagradables, que he concluido por alejarme de los jugadores. Decid, vizconde, puesto que nos hemos conocido, sabéis si ellas han partido del campo?

—Si, pero no me esplicó por qué.

—Ya os lo diré, añadió el italiano. Entretanto los negocios no van mal.

—Estais contento? Yo tengo algunas quejas que dirigirles. Qué diabló las he facilitado operaciones soberbias!... La mujer es ingrata por naturaleza, y avara por instint. Mi género de vida me cuesta caro, y ellas regatean mucho conmigo. Sin embargo, yo fui quien les proporcionó el viejo, con cuya herencia cargaron.

—Ah! de veras? fuisteis vos? Hace diez y ocho meses, no es eso?

—Si, respondió el vizconde, y ella heredó quinientas mil libras.

—Bonita herencia, exclamó el príncipe. Y vuestra parte en el negocio?

—Casi nada... solo me dieron quince mil francos.